



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13368

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 14 DE JULIO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras d fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

Hasta ahora, siempre que se ha hablado de reformas en la instrucción pública, los ministros del ramo ejercieron sus iniciativas por la segunda enseñanza, que ha experimentado tantos cambios y contradanzas, que verdaderamente no se sabe por dónde ir en tan confuso laberinto.

El nuevo ministro de Instrucción pública no quiere seguir esa trillada senda y anuncia, según los periódicos, que su propósito es ocuparse de la instrucción primaria reformando las normales donde actualmente reina un inconcebible desbarajuste.

Ya es mucho que el campo de experimentación, digámoslo así, no sea el mismo de siempre para poder esperar algún fruto provechoso de las reformas que se anuncian, pues aun cuando no se hagan, queda ya lanzada la idea, y si se hacen, queda ya camino con el tiempo.

El ministro de Instrucción pública desea que las escuelas normales sean un vivero, un plantel, un seminario de maestros y maestras, aptos, inteligentes y en condiciones de educar á la niñez con arreglo á la pedagogía moderna. Y es muy de aplaudir este propósito del citado Consejero de la Corona.

Pero ¿hay manera de realizarlo? En este mundo, con dinero todo se alcanza. Ahora bien ¿hay dinero para esa reforma tan esencial? Si no lo hay se buscará. Tales son los pensamientos del ministro; quien va tan allá en su plan que ya los periódicos hablan de una «operación financiera».

Sabido es que el Estado paga cantidades muy importantes por alquiler de locales destinados á escuelas que carecen en absoluto de todas las condiciones higiénicas y pedagógicas necesarias; pues bien, con ese dinero, el señor ministro trata de formar una garantía para realizar una operación de crédito que permita edificar construcciones hechas expreso para escuelas.

También indican los periódicos que el ministro de Instrucción pública «está ya al habla» con el Banco Hipotecario para estudiar el modo de realizar su pensamiento, que, naturalmente, someterá á la deliberación de las Cortes.

Todo esto es muy bello, y no tiene más que un inconveniente, el de que de puro bello no llegue á realizarse. A nosotros, y creemos que á la inmensa mayoría de las gentes habrá de parecerles bien todo eso, pero desgraciadamente no se realizará.

Y no se realizará, porque en España los gobiernos son aves de paso, que no disponen de tiempo para desarrollar sus planes. Este de la higienización de las escuelas de instrucción primaria nos parece el más urgente de todos, porque en efecto, de ahí arranca el futuro engrandecimiento de la Patria española.

Cuanto se haga por la instrucción primaria será siempre bien recibido por la opinión, y aunque ofrezca dificultades no debe desistirse de ello.

## EN LONDRES

### RECEPCION

#### en Palacio de mistress Burns

Según leemos en los periódicos extranjeros, la rigorista y severa corte inglesa se halla en conmoción.

La causa de ello es que el socialismo se ha entrado de rondón por las puertas de Saint-James; la esposa del ministro obrero Mr. John Burns ha sido presentada al rey y á la reina en recepción solemne.

Las altaneras duquesas británicas no volvían de su sorpresa al ver á Eduardo VII y á la reina Alejandra hacer la más cariñosa acogida á «esa persona» procedente del barrio menos aristocrático de Londres: Battersea.

Mistress John Burns vestía sencillísima «toilette», sin ninguna joya; todos los ojos fijábanse en ella, y es posible que la palabra «shoking» quisiese asomar á algunos labios.

Y sin embargo, el hecho no podía ser más natural.

Eduardo VII, pensando lógicamente comprendió que la esposa de un ministro no debe quedar postergada á las demás esposas de ministros, cualesquiera que sean los títulos nobiliarios de ésta. Y al recibir á mistress Burns dió una prueba de su espíritu democrático é igualitario.

Como corolario de la recepción vemos en un periódico dos cartas que no dejan de tener gracia, por más que no pueda garantizarse como artículo de fe su autenticidad.

Parece que la aristocrática Lady Haversham escribió á la esposa del ministro obrero:

«Querida señora Burns: Tendría mucho gusto en ver á usted en mi casa. Dispénsame que no vaya personalmente á la suya. ¡Battersea está tan lejos de Grosvenor Square!»

(Battersea, como queda dicho, es un barrio obrero, Grosvenor Square, el barrio aristocrático más smart.)

A lo que Mrs. Burns respondió inmediatamente:

«Querida Lady Haversham: Acabo de comprobar en el plano que la distancia de Grosvenor Square á Battersea es exactamente la misma que de Battersea á Grosvenor Square.»

## Leyendo periódicos

### Damanda original

Ha sido presentada ante el Juzgado del Salvador, de Granada, una demanda en juicio de menor cuantía, que ofrece la particularidad, muy originalísima, de estar escrita en verso toda ella: relato de hechos, fundamentos de derecho, citas de artículos, el suplicio, etc., etc.

¿Admitirá el Juzgado la demanda inspirada por las musas?

La ley nada prescribe respecto al caso; no dice si es forma indispensable la prosa, ni si pueden admitirse en versos más ó menos rítmicos. En un caso cuya solución despierta curiosidad.

¿En menudo apuro se va á ver la parte demandada si no sabe pulsar la lira!

Quedará en condiciones de grave inferioridad al contestar en prosa vil.

Y si el ejemplo poético cunde, los vates letrados van á hacer su Agosto.

¿Cualquiera redacta un escrito como no sea en modestas aleyuyas, ya que el romance y los endecasílabos no salen tan al correr de la pluma!

Nada que la forma poética no está llamada á desaparecer.

## ASOCIACION DE LA PRENSA

Ayer quedó constituida en Murcia la Asociación de la Prensa, habiendo designado la siguiente Junta Directiva:

Presidente: D. José Martínez Torrel.

Vicepresidente: D. Mariano Perni.

Tesorero: D. José Ledesma.

Secretario-contador: Don Eduardo Pardo Barquero.

Vicesecretario: D. Ramón Blanco.

Vocales: D. Nicolás Ortega, D. Ricardo Sánchez Madrigal, D. José María Arnáez y D. José Frutos.

El primer acuerdo de la Junta, una vez constituida, fué telegrafiar saludando al Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid D. Miguel Moya, á quien se le nombró presidente honorario, y á las Asociaciones de igual índole de esta ciudad y Alicante.

## Antología de poetas modernos

### Himno al odio

Por G. Núñez de Prado.

Salud, mal comprendida pasión de los humanos,  
destello luminoso del justiciero Dios,  
que habitas en el alma de todos mis hermanos  
y haces temblar los mundos al eco de tu voz.

Salud á tí que alientas la fe de los vencidos;  
salud á tí que guardas la herencia de Cain,  
y al fiero impulso de ella levantas los caídos  
que encuentran en tu seno de su martirio el fin.

¿Por qué permites, odio, que hipócritas te nieguen  
los mismos que te brindan por templo el corazón?  
¿Por qué toleras luego, que humildes á tí lleguen,  
pidiéndote energías en pago á su traición?

¡Ingratos! Sin el fuego que enciendes en sus venas,

sin el vigor potente que encuentran en tu fe,  
lograrán los esclavos, rompiendo sus cadenas,  
en la cerviz odiada poner su altivo pie?

Tú has dado al miserable la ley que al poderoso,  
has igualado al blanco y al hombre de color,  
y al confundir las razas tu impulso generoso,  
has sido el verdadero y el solo redentor.

Tú has hecho del mendigo señor de los señores;  
tú diste á los pontífices en un fraile un rival;  
tu empuje ha derribado del trono á los errores;  
rompiendo el dogma has hecho del hombre un Dios real.

¿Qué importa que te execren á coro los humanos?  
¿Qué importa que te nieguen cobardes á una voz?  
¡Si habitas en el alma de todos mis hermanos!  
¡Si tú eres de los hombres el verdadero Dios!

G. Núñez de Prado.

de o. to veo con los ojos abiertos una casa con balcon y el muro almenado de un fuerte. No me interesa gran cosa examinar atentamente aquella casa y aquel fuerte; lo que sobre todo deseo es ver el corredor blanco por donde yo corría, es oír el sonido de la campana de la iglesia y besar la mano del viejecillo. Vuelvo á cerrar los ojos y me duermo otra vez.

corredor blanqueado. Uno me tiene cogido por las piernas. Me arranco de sus manos y me dejo entre ellas los vestidos y parte de la piel; pero yo no siento más que frío y vergüenza, y tanto más, onanto que mi tía, con su sombrilla y su botiquín homeopático, viene hacia mí del brazo del ahogado. Se ríen, y no comprenden la señal que les hago. Me lanzo al troika arrastrando los pies por la nieve, pero el viejecillo me persigue agitando los dedos. Ya está muy cerca, cuando oigo delante de mí el sonido de dos campanas, y sé que si llevo allá estoy en salvo. Oyense las campanas cada vez más claramente; pero el viejecillo me alcanza, y con todo el peso de su cuerpo cae sobre mi rostro de manera que apenas se oyen las campanas. Cojo de nuevo su mano para besársela, pero el viejecillo ya no es él: es el ahogado que grita—¡Ignachka, páral mira las pilas de heno de Aktumedka, según creo ¡Ve á ver!—Esto es va haciendo demasiado terrible no, más vale que me despierte.

Abro los ojos. El viento ha echado sobre ellos un faldón del saco de Aktokha. Mi rodilla está destapada. Nos deslizamos sobre la tierra sin nieve en aquel punto, y la tercera de la campanilla suena claramente en el aire combinada con la quinta trémula.

Busco con la mirada las pilas de heno; pero en lugar

¿Si me helaré? pensaba yo durante mi adormecimiento. Dicon que antes de helarse se empieza á sentir mucho sueño. Más valdría ahogarme que helarme, y que me sa casen con una red. Pero por otra parte, me es igual ahogarme que helarme, con tal que este palo no me destroce más la espalda y que al fin logre dormir.

Me quedé adormecido un momento.

¿En qué parará todo esto? me dije de repente, abriendo or un instante los ojos para mirar la blanca llanura. ¿Cómo acabará esto si no encontramos pilas de heno y si los caballos se plantan, como no va á tardar, según parece? Nos helaremos todos.